

EL PROBLEMA Y LOS LIMITES DEL CONOCIMIENTO A PRIORI EN KANT

GERARDO C. HURTADO O.

Por no evitar o limitar este problema Kant a un solo caso particular, él lo comprende desde toda la *Razón Pura*, y con ésta no pudo también llegar a sus límites, a su contenido, y desarrollar su sistema con seguridad.

Kant señala las disposiciones que ha de tener el lector para entender y aprovechar mejor la lectura de la *Crítica de la Razón Pura*:

“Pero aunque pueda ser ininteligible, incierto e inútil el sencillo plan que preceda a la Crítica de la Razón Pura, por el contrario, es muy útil si la sigue. Pues, por este medio, se pone uno en situación de abarcar el todo, de probar, por parte, los puntos capitales que importan a las ciencias, y muchas veces, de ordenar la obra”. (Prolegómenos, pág. 50).

Comienza Kant a establecer los puntos claves para el desarrollo de su sistema. Hace notar su separación de la filosofía dogmática. Nos señala las primeras nociones del a priori que tuvo conocimiento, y se dio cuenta de que no eran exclusivas. Al introducir la razón pura, ya establece los principios con que determinará la metafísica que fundamenta esa razón pura en el nivel especulativo. Extiende al final el problema de los conceptos a priori de Hume para determinar los límites de la razón pura y su contenido:

“Entenderemos, pues, en lo sucesivo por conocimientos a priori, no aquellos que de un modo u otro dependen de la experiencia, sino los que son absolutamente independientes de ella; a estos conocimientos son opuestos los llamados empíricos. O que sólo son posibles a posteriori, es decir, por la experiencia. Entre conocimientos a priori; llámese puro aquel

que carece absolutamente de empirismo. Así por ejemplo, ‘todo cambio tiene una causa’, es un principio a priori; pero no puro, porque el concepto de cambio sólo puede formarse por la experiencia” (Kant. *Crítica de la Razón Pura*, t. I, pág. 148),

DISTINCION DEL CONOCIMIENTO PURO DEL EMPIRISMO

Todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia. Kant señala cómo ha de ejercitarse esa relación sujeto-objeto en el conocimiento si las cosas u objetos no excitaran nuestros sentidos, que producen “por sí mismos” representaciones, por las cuales trabaja nuestra inteligencia, enlazando y comparando esas impresiones para formar la materia informe de las representaciones sensibles y conformar así la experiencia o conocimiento de las cosas. En el tiempo, ninguno de nuestros conocimientos precede a la experiencia o conocimiento de las cosas. En el tiempo, ninguno de nuestros conocimientos precede a la experiencia y todos comienzan con ella:

“Por tanto, la universalidad empírica no es más que una extensión arbitraria de valor, pues se pasa de un valor que corresponde a la mayor parte de los casos, al que corresponde a todos ellos, como por ejemplo, esta proposición: ‘todos los cuerpos son pesados’.” (*Crítica de la Razón Pura*, tomo I, pág. 149).

Pero si bien es cierto que todos nuestros conocimientos empiezan con la experiencia, no todos proceden de ella, sino que debe haber algunos que no provengan de ella y son los conocimientos a priori; aquellos anteriores a toda experiencia, le cual podría ser, en la concepción kantiana, que la experiencia sea una composición del siguiente tipo

